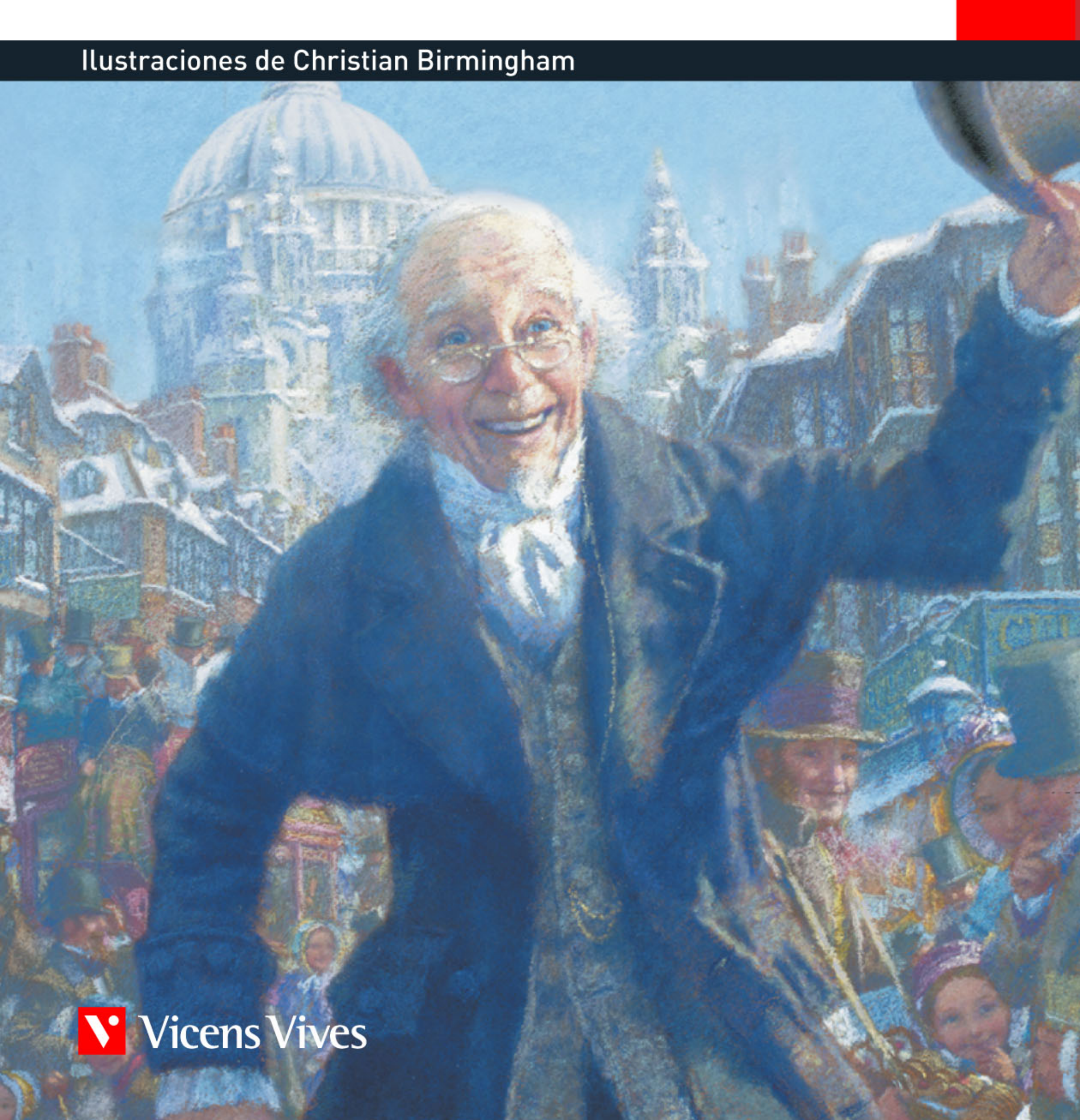
Cuento de Navidad

Charles Dickens

Adaptación de Pablo Antón Pascual

CUCAÑA

Ilustraciones de Christian Birmingham



Vicens Vives

Cuento de Navidad



Colección dirigida por

Francisco Antón

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a Dennis Severs, a quien conocí en el vestíbulo de su hermosa casa, por dedicarme una parte de su valioso tiempo cuando estaba a punto de salir. Desearía también agradecer a Mick Pedroli, Norman Feakins y Adrian Greenwood su inestimable ayuda.

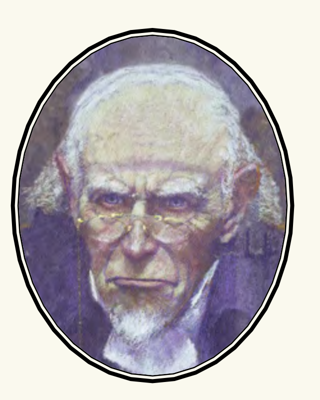
Christian Birmingham

Charles Dickens

Cuento de Navidad

Adaptación, notas y actividades
Pablo Antón Pascual

Ilustraciones
Christian Birmingham





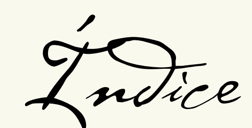


Primera edición, 2003
Reimpresiones, 2004, 2004, 2005, 2006
2006, 2007, 2007, 2008, 2009
Décima reimpresión, 2010

Depósito Legal: B. 1.826-2010
ISBN: 978-84-316-7167-9
Nº. de Orden V.V.: BV32

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

Editorial VICENS VIVES. Avda. de Sarriá, 130. E-08017 Barcelona.
Impreso por Gráficas INSTAR, S.A.



A la memoria de
Tomás García Sempere

"Seureu en cadira real
en lo regne celestial"
Misteri d'Elx

P. A. P.

A mi hermano Matthew

C. B.

Cuento de Navidad





Capítulo 1
El fantasma de Marley

Para empezar, Marley estaba muerto. De eso no hay duda. El certificado de su entierro estaba firmado por el párroco, por el dueño de la funeraria y por el que presidió el duelo.[1] Scrooge[2] también lo firmó. El viejo Marley estaba muerto y bien muerto.

¿Lo sabía Scrooge? Por supuesto que sí. Scrooge y él habían sido socios durante no sé cuántos años. Scrooge fue su único administrador,[3] su único amigo, su único heredero y el único que acudió a su entierro. De modo que no cabe duda de que Marley estaba muerto. Debéis entender esto con claridad o no veréis nada maravilloso en la historia que os voy a contar.

En los rótulos de su establecimiento, Scrooge nunca llegó a borrar el nombre del viejo Marley. Allí permanecía, años después de la muerte de su socio, sobre la puerta de la oficina y en los ventanales: "Scrooge y Marley". Los que visitaban por primera vez el local llamaban a Scrooge unas veces Scrooge, y

1 **funeraria**: empresa que se encarga de los entierros; **duelo**: reunión de gente en el entierro o los funerales de una persona fallecida.
2 Scrooge se pronuncia 'escrush'.
3 **administrador**: persona que controla los gastos e ingresos de una empresa.



otras Marley. Pero él respondía a ambos nombres: eso no afectaba para nada al negocio.

Scrooge era un auténtico tacaño, un viejo y codicioso especulador[4] que estrujaba y arrebataba a sus clientes cuanto podía. Era insensible y duro como una piedra, pues nadie había logrado jamás conmoverlo ni arrancarle un gesto de generosidad; y siempre se le veía cerrado y solitario como una ostra. Su frialdad interior acartonaba su viejo rostro, congelaba su nariz puntiaguda, secaba sus mejillas, enrojecía sus ojos, amorataba sus labios y helaba su voz chirriante. Siempre llevaba consigo su temperatura glacial,[5] que se apoderaba de la oficina en los días estivales[6] más calurosos y ya no subía ni un grado en todo el invierno.

4 **especulador**: aquí, 'persona que presta dinero con intereses abusivos'.
5 **glacial**: muy fría, congelada.
6 **estivales**: del verano.

El frío y el calor externos apenas influían en Scrooge. No había veraniego bochorno que lo templara[7] ni hielo invernal que lo enfriara. No existía viento que fuera más crudo que él, ninguna nevada era más firme que sus propósitos, ninguna tormenta menos sensible a las súplicas. No había mal tiempo que, al lado del viejo, no pudiera considerarse soportable. Porque incluso la lluvia, la nieve y el viento, tras días o meses de acosar y fastidiar a la gente, acababan siempre cediendo, cosa que Scrooge jamás había hecho.

Nadie lo paraba nunca por la calle, con un gesto afable,[8] para decirle: «Mi querido Scrooge, ¿cómo está? ¿Por qué no viene a casa tal día?». Ningún mendigo osaba pedirle una limosna, ningún niño le preguntaba jamás la hora, ningún hombre o mujer solicitó su ayuda ni una sola vez en su vida.

Pero, ¿qué le importaba todo eso a Scrooge? De hecho, eso era precisamente lo que le gustaba; abrirse paso en el camino de la vida sin que nadie le importunase,[9] manteniéndose a distancia de cualquier contacto o afecto humanos.

Un día de invierno (el mejor de todos los días: el de Nochebuena) el viejo Scrooge estaba sentado en el escritorio de su oficina. El tiempo era frío, desapacible; había niebla. De fondo, se oían los pasos presurosos[10] de la gente que circulaba

7 Esto es, 'calor sofocante que lo calentara'.
8 **afable**: afectuoso, amable.
9 **importunase**: molestase.
10 **presurosos**: apresurados, rápidos.

por la calle. Los relojes de la ciudad acababan de dar las tres, pero ya había oscurecido; en realidad, la luz no había asomado en todo el día. La niebla se colaba por los resquicios[11] de puertas y ventanas, así como por los ojos de las cerraduras, y era tan espesa en el exterior que las casas de enfrente parecían meras sombras.

Scrooge tenía la puerta de su despacho abierta para poder vigilar a su ayudante, que, en un lóbrego[12] cuartucho, copiaba cartas. Había unas minúsculas brasas en el hogar, pero eran tan insignificantes que apenas se podía distinguir si estaban encendidas o apagadas. Sin embargo, su empleado no podía avivar el fuego porque Scrooge tenía la carbonera en su propio despacho, cerrada bajo candado. Y cada vez que el ayudante se acercaba con la paleta para coger un poco de carbón, el viejo le advertía inmediatamente que él y su paleta estaban de más en su despacho. Así que al bueno del escribiente no le quedaba más remedio que enrollarse su bufanda blanca e intentar calentarse con la vela.

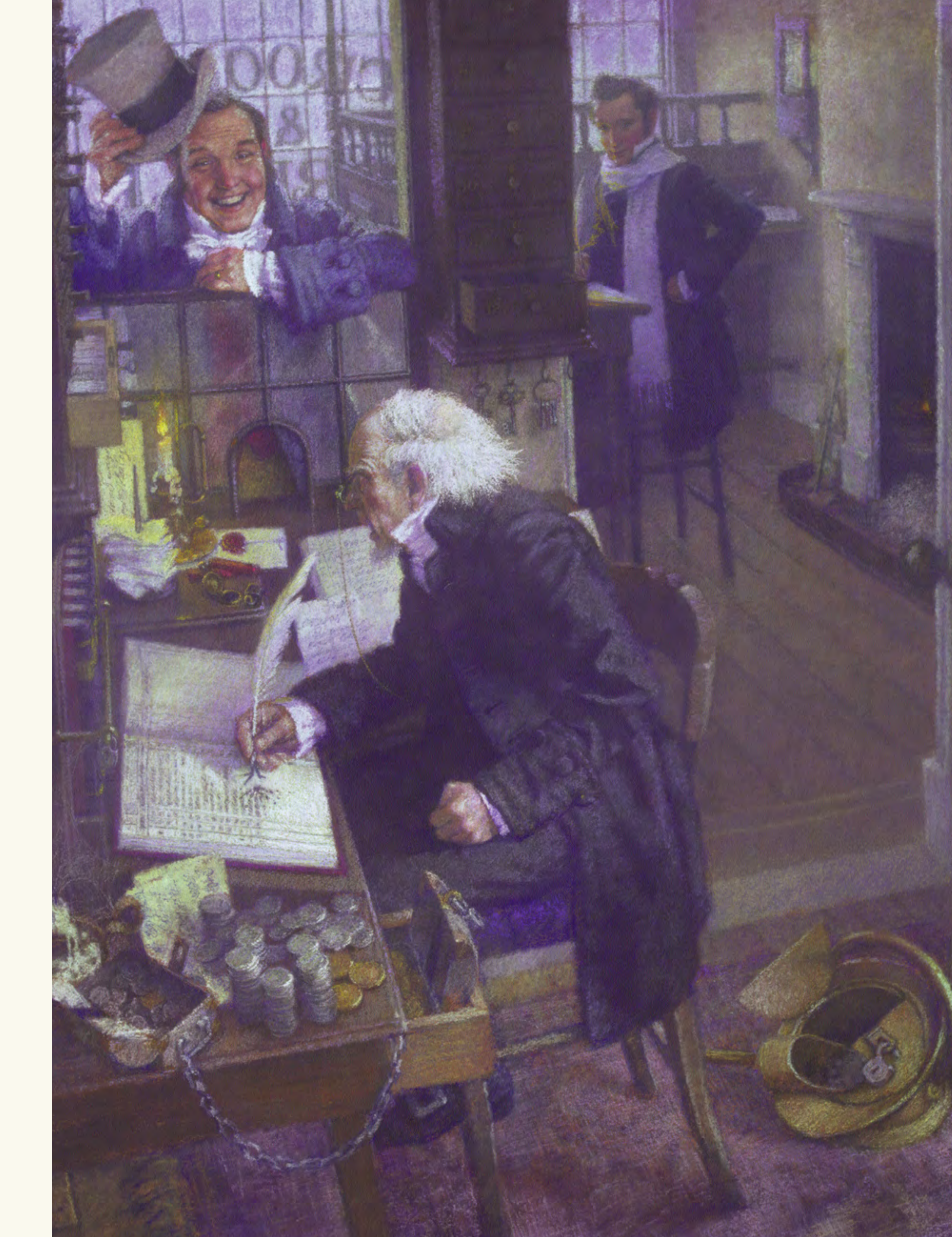
—¡Feliz Navidad, tío! —gritó de repente una voz alegre.

Era el sobrino de Scrooge, que en ese momento entraba por la puerta.

—¡Bah! —le contestó Scrooge—. ¡Paparruchas!

—¿Paparruchas las navidades, tío? —replicó el sobrino—. No lo dirá en serio, ¿verdad?

11 **resquicio**: grieta, rendija.
12 **lóbrego**: oscuro, sombrío, tenebroso.



—Claro que sí. "¡Feliz Navidad!" —dijo Scrooge en tono de desprecio—. ¿Qué derecho tienes tú a ser feliz? ¿Qué motivos tienes tú para ser feliz? Eres considerablemente pobre.

—Vamos a ver —replicó el sobrino con alegría—, ¿qué derecho tiene usted para estar tan enfurruñado? ¿Qué motivos tiene para estar siempre de tan mal humor? Es usted considerablemente rico.

Scrooge, que no encontró otra respuesta mejor, repitió:

—¡Bah! —y añadió—: ¡Paparruchas!

—No se enfade, tío —dijo el sobrino.

—¿Qué otra cosa puedo hacer viviendo en un mundo de idiotas como éste? —repuso el viejo—. "¡Feliz Navidad!". ¡Al diablo con la Navidad! ¿Qué es la Navidad para ti sino la época en que tienes que pagar más facturas y dispones de menos dinero, la época en que te descubres un año más viejo y ni un segundo más rico? Si pudiese, cocería en su propio jugo a cada necio que anda con el "¡Feliz Navidad!" en la boca y lo enterraría con una estaca de acebo[13] clavada en el corazón. ¡Vaya si lo haría!

—¡Tío! —dijo el sobrino, en tono de reproche.

—¡Sobrino! —replicó burlonamente el tío—. Celebra la Navidad a tu manera y deja que yo la celebre a la mía.

—¿Celebrarla? —dijo el sobrino de Scrooge—. ¡Pero si usted no la celebra!

13 **acebo**: árbol de hojas brillantes de color verde oscuro que tiene frutos en forma de bolitas rojas; sus ramas se usan como adorno de Navidad.

—Pues eso. Déjame en paz. Celébrala tú y que te aproveche. ¡Como te ha aprovechado hasta ahora! —añadió Scrooge.

—Hay muchas cosas de las que me podría haber aprovechado y, sin embargo, no lo he hecho —respondió el sobrino—; entre ellas, la Navidad. Pero, desde luego, cuando llegan las navidades, siempre me parecen una época buena: amable, caritativa, agradable. La única que conozco, en el largo calendario del año, en la que hombres y mujeres parecen ponerse de acuerdo en abrir de par en par sus corazones y en considerar a todo el mundo como compañeros en el viaje hacia la muerte, y no como seres de otra especie que se encaminan hacia destinos muy diferentes. Y por tanto, tío, aunque la Navidad nunca me haya puesto en el bolsillo ni una moneda de oro o de plata, creo que ha sido beneficiosa para mí y que seguirá siéndolo. Así que digo: ¡Bendita sea!

El escribiente aplaudió instintivamente desde su tabuco.[14] Dándose cuenta al instante de su incorrección, se puso a atizar el fuego, con lo cual apagó definitivamente la débil brasa que quedaba.

—¡Si vuelvo a oír un solo sonido que provenga de usted, va a celebrar la Navidad con la pérdida de su empleo! —contestó crispado[15] el viejo a su ayudante.

—No se enfade, tío —intervino el sobrino de Scrooge—. ¡Ande! Venga a cenar mañana con nosotros.

14 **tabuco**: cuartucho, cuchitril.
15 **empleo**: trabajo; **crispado**: irritado, muy enfadado.

—Adiós —fue la única respuesta de Scrooge a la invitación.

—Pero, ¿por qué se niega a venir? —preguntó el sobrino.

—¿Por qué te casaste? —dijo Scrooge.

—Porque me enamoré.

—¡Porque te enamoraste! —gruñó Scrooge—. ¡Ah, el amor! ¡Las navidades! ¡Bah, paparruchas!

—Lamento de todo corazón verlo tan obstinado.[16] Yo no quiero nada de usted. No le pido nada. ¿Por qué no podemos ser amigos?

—Adiós —contestó Scrooge.

—En fin, que no se diga que no lo he intentado. Usted verá… En cualquier caso, ¡feliz Navidad!

—Adiós.

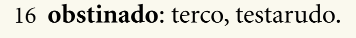
—¡Y feliz año nuevo! —añadió el sobrino, mientras salía.

—Adiós —volvió a responder Scrooge secamente.

Su sobrino abandonó la oficina sin haber pronunciado una sola palabra de enfado.

No había terminado de cerrarse la puerta cuando entraron dos señores corpulentos, de aspecto agradable, que saludaron a Scrooge inclinando levemente la cabeza.

—Ésta es la firma "Scrooge y Marley", ¿no es así? —dijo uno de ellos—. ¿Tengo el gusto de hablar con el señor Scrooge o con el señor Marley?



16 **obstinado**: terco, testarudo.



—El señor Marley lleva ya siete años muerto —respondió Scrooge—. Precisamente esta noche se cumplen siete años desde que murió.

—Estamos seguros de que usted será tan generoso como él —intervino el segundo hombre.

Al oír la palabra "generoso", Scrooge frunció el ceño. Scrooge y Marley eran dos almas gemelas, pero no se distinguían precisamente por su generosidad.

—La Navidad se caracteriza por la largueza[17] y los buenos sentimientos que despierta en todos —continuó el primer caballero—, y en esta época del año se hace más necesario que

17 **largueza**: generosidad.

nunca recaudar algún dinero para comprar a los pobres alimentos, bebida y ropa con que protegerse del duro invierno. Hoy en día, miles de personas carecen de lo imprescindible, y cientos de miles no tienen cubiertas las necesidades más elementales.

—¿Acaso no hay cárceles? —repuso Scrooge.

—Sí, muchas… —dijo el caballero.

—Muy bien. ¿Y asilos? ¿No hay asilos?

—Ya lo creo.

—Me alegro. ¿Y qué me dice de los reformatorios para diablillos descarriados?[18] ¿Los han cerrado? —preguntó Scrooge.

—Aún funcionan, aunque ojalá pudiera decir lo contrario —contestó el señor.

—Bien. Entonces todo está en orden —concluyó Scrooge.

—Como le decía, señor Scrooge, en esta época del año hay tanta abundancia, que el hambre y las penalidades de los pobres nos duelen más todavía. Ayudarles en la medida de nuestras posibilidades no supone un gran esfuerzo y nos hace sentir mejor. Y así, ¿cuánto dinero le apunto a su nombre?

—No apunte nada —contestó Scrooge.

—¿Quiere guardar el anonimato?[19]

—Quiero que me dejen en paz —repuso Scrooge—. Yo no creo en la Navidad, estas estúpidas fiestas no me divierten y

18 Esto es, 'para jóvenes delincuentes'.
19 **guardar el anonimato**: ocultar el nombre de la persona que hace algo, para que nadie sepa quién es.

no voy a hacer nada por mantener a una panda de holgazanes.[20] De manera que… ¡adiós, señores!

Al ver que era del todo inútil insistir en sus pretensiones, los dos caballeros se retiraron.

Scrooge continuó su trabajo muy satisfecho de sí mismo y algo más optimista de lo que era habitual en él.

Entretanto, la niebla y la oscuridad se habían hecho aún más densas. El viejo campanario de una iglesia cercana se volvió invisible y dio las horas en medio de una profunda neblina. El frío se hizo intenso, agudo, penetrante.

De repente, un chico de corta edad se acercó a la puerta de la oficina de Scrooge con la intención de cantarle un villancico; pero en cuanto entonó las primeras notas de: «Navidad, Navidad, dulce Navidad…», Scrooge se puso en pie y echó mano del bastón con tal energía que el pequeño cantor huyó calle abajo, aterrorizado.

Por fin llegó la hora de cerrar la oficina. Scrooge abandonó de mala gana su escritorio y con ello dio a entender a su empleado que la jornada laboral había concluido. El escribiente, al ver que su jefe recogía, apagó la vela al instante y se puso el sombrero.

—Supongo que mañana querrá tener todo el día libre… —dijo Scrooge.

—Si a usted no le importa, señor…

20 **holgazán**: gandul, vago.



—Sí que me importa —replicó Scrooge—, y no es justo. Si le descontara el sueldo de una semana, lo consideraría un abuso.

El empleado asintió con timidez.

—Y sin embargo —continuó Scrooge—, usted no piensa que comete una injusticia conmigo cuando cobra por un día en el que no ha trabajado.

El escribiente comentó que eso sólo era una vez al año.

—¡Vaya excusa para rascarle a uno el bolsillo cada veinticinco de diciembre! —protestó Scrooge, abrochándose bien el abrigo—. ¡En fin!, supongo que no me queda otro remedio. ¡Pero pasado mañana quiero verle aquí más temprano!

El empleado prometió hacerlo así, y Scrooge salió gruñendo. Cerraron la oficina en un santiamén, y el escribiente, con los largos extremos de su bufanda blanca colgando por debajo de la cintura (puesto que no podía permitirse el lujo de tener un abrigo), bajó por la calle Cornhill tras una hilera de niños, resbalando en la nieve veinte veces en honor a la Nochebuena, y luego se encaminó hacia su casa, que estaba en Camden Town.[21]

Scrooge tomó su melancólica cena en su melancólica taberna[22] de costumbre; y, después de leerse todos los periódi-

---

21 En época de Dickens **Camden Town** era un barrio situado a las afueras de Londres. El novelista lo describe en sus obras como un lugar "destartalado, sórdido, sucio y húmedo".

22 **melancólica**: triste; **taberna**: bar.

cos y de distraerse con el libro de cuentas, se marchó a su casa para acostarse.

El viejo avaro vivía en un piso que había pertenecido a su difunto socio. Era una vivienda lóbrega de un edificio bajo, situado al final de un callejón; parecía que hubiera llegado a aquel lugar jugando al escondite con otros edificios, y que decidió quedarse allí al no poder encontrar la salida. El callejón estaba tan oscuro que Scrooge tenía que caminar a tientas para no tropezar y caer. Para colmo de males, la niebla y la escarcha envolvían aquella noche la negra entrada de su casa.

Pues bien, es indudable que la aldaba[23] de la puerta no tenía nada de especial, aparte de ser muy grande. Es indudable también que Scrooge la había visto incontables veces, tanto

23 **aldaba**: picaporte, llamador de una puerta.

de día como de noche; y estaba claro, desde luego, que Scrooge no tenía ninguna imaginación. Tengamos en cuenta, asimismo, que desde la muerte de Marley, Scrooge no había vuelto a pensar en su socio hasta aquella misma tarde. Aclarado todo esto, me gustaría que alguien me explicara, si puede, cómo es que Scrooge, cuando metió la llave en la cerradura, vio en la aldaba, sin que ésta hubiera sufrido transformación alguna, no una simple aldaba, sino la cara de Marley.



Sí, la cara de Marley. Y no tenía la oscuridad impenetrable de los demás objetos del callejón, sino que estaba dotada de una fosforescencia mortecina.[24] No parecía enfadada y miraba a Scrooge como Marley solía hacerlo: con sus espectrales lentes[25] colocados sobre su frente espectral. El pelo se le agitaba de forma peculiar y, aunque sus ojos estaban abiertos, los

24 Esto es, 'de un brillo apagado'.
25 **espectrales lentes**: fantasmales gafas.

tenía completamente inmóviles. Eso, y su color pálido, le daban un aspecto horripilante.

Mientras Scrooge observaba fijamente este fenómeno, la aldaba recobró su forma original.

Decir que no se sobresaltó, o que su sangre no se agitó como no lo había hecho desde la infancia, sería faltar a la verdad. Sin embargo, volvió a poner la mano sobre la llave, la hizo girar con decisión, entró y encendió una vela.

Antes de cerrar la puerta, miró precavidamente detrás de ésta, como esperando encontrar al otro lado la coleta de Marley. Pero no encontró nada, aparte de los tornillos y tuercas que sujetaban la aldaba; así que dijo: «¡Bah! ¡Bah!», y cerró de un portazo. El golpe retumbó en la casa como un trueno, y cada habitación del piso de arriba resonó con los ecos del portazo.



Scrooge no era la clase de hombre que se asusta con los ecos. Así que pasó el cerrojo, cruzó el vestíbulo y subió las escaleras lentamente. Subía sin preocuparse por la oscuridad. La oscuridad sale barata, así que le encantaba. Pero antes de cerrar la pesada puerta de su habitación, se aseguró de que en el resto de estancias[26] todo estuviera en orden.

El salón, el dormitorio, el cuarto trastero: todo lo encontró como solía estar. No había nadie debajo de la mesa ni nadie bajo el sofá; en la chimenea ardían unas brasas; la cuchara y la escudilla[27] estaban preparadas, y el cazo de las gachas[28] se encontraba, como siempre, en la repisa. No había nadie bajo la cama, nadie en el armario, nadie dentro de su bata, que colgaba de la percha en una actitud sospechosa. Todo estaba como de costumbre.

Ya tranquilizado, cerró la puerta de su habitación y dio dos vueltas a la llave, cosa que no solía hacer. Protegido, pues, contra cualquier sorpresa, se quitó la corbata, se puso las zapatillas, la bata y el gorro de dormir, y se sentó frente al fuego para tomarse las gachas. Pero como las brasas eran escasísimas y la noche muy fría, Scrooge tuvo que acercarse a la chimenea para sentir algo el calor. De repente, el resplandor del débil fuego cobró un vigor extraordinario, y un cúmulo de llamas formaron la imagen de la cabeza del viejo Marley.

—¡Paparruchas! —dijo Scrooge, tras observar este fenómeno, y se puso a pasear por la habitación.

Tras dar varias vueltas, volvió a sentarse. Su mirada se cruzó con una campanilla que colgaba de un rincón. Con gran asom-

26 **estancia**: habitación.
27 **escudilla**: tazón.
28 **gachas**: comida sencilla y pobre hecha con harina cocida en agua.

bro e inexplicable pavor, vio que la campanilla comenzaba a agitarse. Al principio lo hacía tan suavemente que apenas producía ruido; pero en seguida empezó a sonar con fuerza, y lo mismo ocurrió con todas las campanillas de la casa.[29]

Esto pudo durar como medio minuto, aunque a Scrooge le pareció una hora. Cuando dejaron de sonar las campanillas, pudo detectar un sonido metálico, procedente de abajo, como si alguien arrastrara una pesada cadena. Scrooge recordó entonces que había oído decir que los fantasmas de las casas encantadas llevaban cadenas colgando.

Una puerta del piso inferior se abrió con un golpetazo; a continuación oyó el ruido de cadenas mucho más fuerte que antes; después lo oyó subiendo por la escalera y, finalmente, acercándose directamente hacia su puerta.

—¡Sólo son paparruchas! —dijo Scrooge—. Yo no creo en esas cosas.

Pero el color de la piel se le demudó cuando aquel espantoso ruido atravesó la puerta, entró en la habitación y se detuvo ante sus ojos. La llama del hogar se avivó entonces como si gritase: «¡Lo conozco! ¡Es el espectro de Marley!».

Era su cara, su misma cara. Era Marley con su coleta, su chaleco, sus calzones y sus botas de siempre. Arrastraba una pesada cadena, que llevaba atada a la cintura y le colgaba por detrás, como si fuera una cola; era larguísima y estaba adorna-

29 Antiguamente, cada habitación de las casas acomodadas solía tener una campanilla que los señores utilizaban para llamar a los criados.



da con cajas de caudales,[30] llaves, candados, libros de contabilidad y monederos de malla de acero. Su cuerpo era transparente, de manera que, al observarlo y mirar a través de su chaleco, Scrooge podía ver la parte trasera de la chaqueta.

Scrooge se negaba a creer en lo que estaba viendo. Aunque miraba al fantasma y lo veía de pie ante él; aunque sentía la espeluznante influencia de sus ojos vidriosos clavados en él, seguía sin creerlo.

—¿Y bien? —dijo Scrooge, tan frío como siempre—, ¿qué quieres de mí?

—Muchas cosas.

Sin duda, era la voz de Marley.

—¿Quién eres? —dijo Scrooge.

—Pregúntame quién *fui*.

—¿Quién *fuiste*, entonces? —corrigió, obediente, Scrooge, alzando la voz.

—En vida fui Jacob Marley, tu socio —respondió el fantasma—. No crees en mí, ¿verdad?

—No —contestó Scrooge.

—¿Tus sentidos no te convencen de mi existencia?

—No, porque cualquier cosa les afecta. Un ligero trastorno del estómago puede engañarlos. A lo mejor no eres más que un trozo de filete mal digerido, o un grano de mostaza atragantado o un pedazo de patata mal cocido.

30 **caja de caudales**: caja fuerte donde se guarda dinero u objetos de valor.

No tenía Scrooge mucha costumbre de hacer chistes, ni tenía el ánimo para bromas, pero intentaba mostrarse ingenioso para aliviar el terror que sentía.

—¿Ves este palillo de dientes? —continuó Scrooge—. Bueno, pues no tengo más que tragármelo para pasarme el resto de la vida viendo duendes, producto de mi invención. ¡Bah! ¡Todo eso no son más que paparruchas!



Al oír estas palabras, el fantasma soltó un alarido espantoso y sacudió la cadena con un estrépito[31] tal que Scrooge se agarró con fuerza al sillón para no caer desmayado. Pero, ¡cuánto mayor fue su horror al ver que el espectro se quitaba el pañuelo que le ceñía la cabeza, como si en la habitación hiciera mucho calor, y su mandíbula inferior le quedó colgando sobre el pecho![32]

Scrooge cayó de rodillas y juntó las manos ante la cara.

—¡Piedad! —dijo—. Horrible aparición, ¿por qué me atormentas?

31 **estrépito**: estruendo, ruido muy sonoro.
32 Antiguamente se ataba la mandíbula de los difuntos con un pañuelo o una venda para que al cadáver no le quedase la boca abierta.

—¡Hombre de espíritu mundano![33] —replicó el espectro—, ¿crees en mí, o no?

—Sí —contestó Scrooge—. Pero, ¿por qué vagáis los espíritus por el mundo, y por qué venís a mí?

—El espíritu que cada hombre lleva dentro tiene que desenvolverse entre sus semejantes y viajar a lo largo y ancho de este mundo; y si ese espíritu no lo hace en vida, se ve obligado a hacerlo después de muerto: está condenado a vagar por el mundo y a presenciar todo aquello que, de haberlo experimentado cuando vivía, le habría hecho alcanzar la felicidad.

El fantasma profirió otro escalofriante alarido, sacudió su cadena y retorció sus manos brumosas.

—Y… —dijo Scrooge, temblando— ¿por qué vas encadenado?

—Llevo las cadenas que me forjé en vida —respondió el espectro—. Yo mismo las hice eslabón a eslabón, centímetro a centímetro. ¿Te extraña su aspecto? ¿O acaso quieres saber el peso y la longitud de las cadenas que tú ya arrastras?

Scrooge miró a su alrededor, sin poder ver cadena o hierro alguno.

—Jacob —dijo, en tono de súplica—, mi viejo Jacob Marley, ofréceme algún consuelo.

—No puedo —replicó el espectro—. Tampoco puedo decirte todo lo que quisiera. No puedo descansar, no puedo

33 **de espíritu mundano**: aquí, 'que solo piensa en lo terrenal, en lo material'.

quedarme en ningún lugar. Cuando estaba vivo, mi espíritu no salió jamás de nuestra oficina, nuestra madriguera de especuladores. ¡Y ahora estoy condenado a viajar eternamente, sobre las alas del viento, y con la tortura del remordimiento!

—Pero tú fuiste siempre un buen hombre de negocios.

—¡Negocios! —exclamó el espectro, retorciendo las manos otra vez—. Mi negocio debía haber sido la humanidad, mis intereses la compasión, la caridad, la benevolencia. ¡Y los desprecié! ¡Los intereses comerciales no eran sino una gota en el ancho océano de mi vida!

El espectro levantó la cadena hasta donde le alcanzaba el brazo y la dejó caer otra vez al suelo.

—¡Escúchame, Ebenezer Scrooge! —continuó el fantasma—. Mi tiempo se acaba. Llevo muchos, muchísimos días sentado a tu lado. Esta noche he venido aquí para advertirte de que tú todavía tienes la esperanza y la oportunidad de evitar un destino como el mío.

—Siempre fuiste un buen amigo —dijo Scrooge.

—¡Escucha! —repitió el espectro, haciendo retumbar con su helada voz toda la habitación—. Tres espíritus se te aparecerán.

—¿Son ésas la esperanza y la oportunidad de que hablas?

—Lo son.

—Pues… creo que preferiría quedarme sin ellas…

—Sin la visita de esos espíritus, no tienes esperanza alguna de librarte de un destino como el mío. Espera al primero ma-

ñana, cuando la campana dé la una. Espera al segundo a la noche siguiente, a la misma hora. Y al tercero, la otra noche, cuando la última campanada de las doce deje de vibrar.

—¿No podría recibir a los tres juntos y acabar de una vez, Jacob? —preguntó Scrooge, un tanto balbuceante.

—¡Procura recordar, por tu propio bien, todo lo que hemos hablado!

Apenas hubo pronunciado estas palabras, el fantasma cogió su pañuelo y se lo ató, como antes, alrededor de la cabeza. Entonces retrocedió, apartándose de Scrooge; a cada paso que daba, la ventana se abría un poco, de manera que, cuando el espectro llegó a ella, estaba abierta del todo. Hizo señas a Scrooge para que se le acercara, y éste obedeció al instante. Cuando uno y otro se hallaban a dos pasos de distancia, el espectro de Marley alzó una mano, y en ese momento Scrooge percibió unos sonidos confusos en el aire: voces incoherentes de lamentación y pesar, gemidos indeciblemente lastimeros. El fantasma se unió a este cántico fúnebre, y salió flotando a la fría oscuridad de la noche.

Scrooge corrió hasta la ventana y se asomó.

El aire hervía de espíritus que vagaban de aquí para allá, sin dejar de gemir. Cada uno llevaba su cadena, como el espectro de Marley. A muchos los había conocido Scrooge personalmente, cuando vivían. Uno de ellos, un viejo fantasma, le resultó bastante familiar: llevaba una monstruosa caja de caudales sujeta al tobillo y gritaba, desesperado, que no podía ayu-

dar a una mujer y un niño que se encontraban allí abajo, en el umbral de la puerta. La causa del sufrimiento de todos los espíritus era, pues, que intentaban intervenir en los asuntos humanos para hacer el bien, cuando ya habían perdido para siempre esa facultad.



Las criaturas desaparecieron en la niebla. Scrooge cerró la ventana e inspeccionó la puerta por la que había entrado el fantasma. Continuaba cerrada y seguía teniendo la llave echada con doble vuelta. Trató de decir: «¡Paparruchas!», pero se detuvo en la primera sílaba. Y como sentía unas ganas enormes de descansar, se fue derecho a la cama, sin desvestirse, y se quedó dormido al instante.





a c t i v i d a d e s

a c t i v i d a d e s







Cuento de Navidad

Argumento

1 El cuento comienza de forma un tanto insólita, ya que el primer personaje del que sabemos algo está muerto. ¿De quién se trata? ¿Qué relación tiene con Scrooge? (pág. 11)

2 ¿En qué día del año se sitúa el inicio del relato? (pág. 13)

3 Mientras trabaja, Scrooge recibe tres visitas en su oficina. ¿Quiénes acuden a su establecimiento y con qué finalidad? ¿Cómo reacciona Scrooge en cada caso? (págs. 14-21)

4 El avaro maltrata a su empleado. ¿En qué ocasiones lo comprobamos? (págs. 14, 17 y 23) ¿Qué opina Scrooge sobre el día libre del que dispone el escribiente en Navidad? (pág. 23)

5 Tras cenar y repasar el libro de cuentas, Scrooge regresa a su casa. Desde que llega al portal, ve tres veces al espíritu de Marley. ¿Cuándo y dónde lo ve? ¿Qué inquietantes indicios de la presencia de un fantasma percibe el viejo avaro? (págs. 26-28) ¿Cómo reacciona Scrooge ante semejantes indicios y apariciones? (págs. 26-31) ¿Consigue vencer su incredulidad?

6 ¿A qué dice estar condenado el espectro de Marley? ¿Por qué? (pág. 32) ¿Por qué acude a visitar a Scrooge? ¿Qué le anuncia que va a ocurrir? (págs. 33-34)

7 ¿Qué espectáculo presencia Scrooge al marcharse el espectro de Marley? (págs. 34-35) ¿Por qué sufren los espíritus?

8 Al comienzo del **segundo capítulo**, Scrooge despierta. ¿Cuánto tiempo cree que ha transcurrido desde la visita del espectro de Marley? (pág. 36) Al dar la una, ¿quién visita a Scrooge y con qué propósito? (págs. 38-40) ¿A qué lugar y época traslada el espectro al avaro? ¿Cómo reacciona Scrooge al ver a ciertas "sombras" del pasado? (págs. 41-42)

9 Con ayuda del espectro, Scrooge se contempla a sí mismo en etapas anteriores de su vida. ¿Quién es y dónde se encuentra el niño solitario que ven Scrooge y el espectro? (pág. 42) ¿Qué reflexión suscita esta escena en el avaro? (pág. 43) De pronto el espectro conduce a Scrooge a otra Navidad. ¿En qué han cambiado el lugar o el niño? (pág. 43) ¿Quién acude a visitar al muchacho y con qué propósito? (pág. 44)

10 Scrooge y el espíritu se dirigen a una ciudad y entran en un almacén. ¿A quiénes encuentran allí? ¿Cómo trata el señor Fezziwig a sus empleados? (págs. 45-47) Según Scrooge, ¿por qué el señor Fezziwig es tan buen patrón? (pág. 48) ¿Dispensa el viejo avaro el mismo trato a su escribiente?

11 El espectro le hace presenciar otra escena, en la que asistimos a un diálogo entre una pareja. ¿Quiénes componen esta joven pareja? (pág. 49) ¿Por qué rompen su compromiso? ¿Qué distinta suerte aguarda a cada uno de ellos? (págs. 51-52)

12 Al comienzo del **tercer capítulo**, Scrooge traspasa el umbral de su habitación y se encuentra de nuevo en ella. ¿Qué transformación ha sufrido su dormitorio? ¿A quién encuentra allí?

13 Con este nuevo espectro, Scrooge recorre las calles. ¿Qué espectáculo presencia? (págs. 58-59) A continuación se trasladan a casa de Bob Cratchit. ¿Quiénes componen su familia? ¿En qué se advierte que viven humildemente? (págs. 60-66) No obstante, ¿disfrutan de la Navidad?

¿Por qué? A pesar del trato que le dispensa su jefe, ¿qué actitud muestra Bob Cratchit hacia él? (pág. 65)

14 El espíritu acompaña a Scrooge a otras partes. ¿Adónde lo conduce y qué presencia en cada lugar? (págs. 66-68) ¿Qué efecto producen en Scrooge la música y los juegos con que se entretienen los invitados de su sobrino? (pág. 71)

15 El **capítulo cuarto** está presidido por la muerte. El espectro de las Navidades Futuras llevará a Scrooge, al igual que los otros espíritus, a presenciar varias escenas. ¿En qué se distingue este espíritu de los anteriores? ¿De qué hablan ciertos hombres de negocios al salir de la Bolsa? (págs. 76-77) ¿Quiénes son y qué han ido a hacer a la tienda del viejo Joe sus tres visitantes? (págs. 77-80) ¿Siente alguien la muerte de la persona que Scrooge encuentra en una sombría habitación? (págs. 82-83)

16 Tras estas fúnebres escenas Scrooge y el espíritu se trasladan a casa de los Cratchit. ¿Qué ambiente reina allí y por qué? ¿Qué descubre el viejo avaro en el cementerio adonde le lleva el espíritu? (pág. 86) ¿Qué firme propósito se hace Scrooge? (pág. 87)

17 Cuando el espíritu desaparece, Scrooge se encuentra de nuevo en su cama. ¿A qué conclusión llega el avaro al principio del **capítulo quinto**? ¿En qué día del año se encuentra? (pág. 90) ¿Cuánto tiempo ha transcurrido en realidad? ¿Qué decisiones pone en práctica Scrooge de inmediato?

Comprensión

1 La historia narrada en *Cuento de Navidad* está dominada por su personaje protagonista, de ahí que Dickens se recree en la descripción de **Scrooge**. ¿Qué rasgos físicos y de temperamento lo caracterizan? (págs. 12-13) ¿Guardan alguna relación entre sí?



Charles Dickens (1812-1870)

Tal vez sea Charles Dickens el escritor inglés cuya experiencia vital dejó una huella más profunda en su obra. Nacido en Portsmouth el 7 de febrero de 1812, Charles viviría los años más felices de su infancia en la población costera de Chatham. Su padre, John, era funcionario, pero tras emprender diversos negocios ruinosos fue encarcelado por deudas en 1823. Para contribuir a la mermada economía familiar, Charles, que apenas tenía doce años, tuvo que abandonar la escuela y trabajar duramente en una infecta fábrica de betún junto al río Támesis. Aquella traumática experiencia lo marcaría de por vida, pero le sirvió para conocer los ambientes de pobreza y desarrollar una genuina preocupación por los menesterosos. De ahí la importancia que en su obra tendrían la denuncia de las lacras e injusticias sociales, el protagonismo de niños huérfanos o abandonados y la defensa de la institución familiar.

Cuando su padre fue puesto en libertad, Charles continuó sus estudios, pero dos años más tarde los abandonó de nuevo para trabajar en un bufete de abogados. En esa época se despertó su vocación literaria, estimulada por su labor como cronista parlamentario. La asombrosa capacidad de observación de Dickens le movió a escribir artículos de corte costumbrista en los que reflejaba, con pinceladas de humor, aspectos de la vida de su tiempo. En 1836 reunió esos artículos en un libro (*Esbozos de Boz*) y contrajo matrimonio con Catherine Hogarth, con la que tendría diez hijos. El mismo año vieron la luz *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, una divertida novela en la que ya se perciben rasgos recurrentes de su narrativa: la invención de tipos inolvidables, la conjunción de escenas patéticas y cómicas, y la censura de las injusticias sociales, cuyo remedio veía Dickens en la actitud bondadosa y caritativa de instituciones e individuos. En 1838 publicó *Oliver Twist*, cuyo homónimo protagonista es un niño huérfano y desamparado que lucha por sobrevivir en el mundo del hampa. En parte autobiográfica, *David Copperfield* (1850) nos revela el conocimiento que el autor tenía de los bajos fondos londinenses. La recreación literaria de esos ambientes se realza con el empleo, junto a la culta prosa del narrador, del lenguaje bajo, incluso soez, de los marginados. Entre esas dos novelas, Dickens escribió *Canción de Navidad* (1843) con la intención de despertar entre sus lectores los más fraternales y solidarios sentimientos hacia el prójimo.

En 1858 Dickens se separó de su esposa y mantuvo una relación secreta con una joven actriz. Pero esa unión tampoco lo hizo feliz. Abrumado por las conflictivas relaciones con sus hijos, distanciado de sus amigos y desencantado de la política, el escritor dedicó sus últimos años a hacer lecturas públicas de sus novelas, que le proporcionaron recursos económicos y una enorme satisfacción personal. Sus últimas obras, en todo caso, son más pesimistas: en *Casa desolada* (1853) y *Tiempos difíciles* (1854) nos ofrece un panorama sombrío de la sociedad y las luchas de la clase obrera. *Grandes Esperanzas* (1861), su mejor novela, relata el fracaso de las “esperanzas” que el joven Pip tiene depositadas en su idealizado amor, Estella.

Con la salud muy quebrantada, Dickens murió de un derrame cerebral tras una jornada de trabajo el 9 de junio de 1870.

CUCAÑA

Cuento de Navidad

Un día de Nochebuena, el viejo avaro Ebenezer Scrooge rechaza de malos modos la invitación de su sobrino a cenar, se niega a ofrecer un donativo para los pobres, reprende con severidad a su bondadoso empleado y, tras cerrar su despacho, se encamina a casa. Pero nada más llegar ante la puerta se le aparece el fantasma de su antiguo socio Jacob Marley, el primero de los cuatro espectros que, en esa noche de auténtica pesadilla, le hacen recapacitar sobre su conducta pasada y presente, y le advierten del siniestro futuro que le aguarda si persiste en su detestable egoísmo. Movido por su hondo compromiso social, el novelista inglés **Charles Dickens** (1812-1870) compuso este delicioso y conmovedor relato para remover las conciencias de sus lectores y convencerlos de la necesidad de ser bondadosos y de practicar la caridad en un mundo lleno de injusticias y de gentes necesitadas.

Esta respetuosa y ágil adaptación del famoso relato de Dickens ha sido bellamente ilustrado por el joven artista británico **Christian Birmingham** con un gran número de dibujos que nos transmiten el espíritu de esta emotiva historia en toda su intensidad. La edición va acompañada de notas explicativas y se completa con un apéndice de actividades en que se analiza el valor literario y moral de la novelita.



